

&gt; Volver

## &gt; This Month

## Libertad educativa: Padres vs. Políticos

Edgardo Zablotzky, Vicerrector, Universidad del CEMA



La realidad educativa de nuestro país tiene múltiples causas. Un chico con hambre no puede estudiar. Una niña que jamás vio trabajar a su padre, ¿cómo puede entender el concepto de la cultura del esfuerzo? Un adolescente que escucha a su madre insultar a los profesores por aplazarlo, ¿qué mensaje puede recibir? Más aún, si en cualquier actividad el bien o servicio generado es sistemáticamente defectuoso lo primero que me preguntaría es si aquellos que lo producen están calificados para hacerlo o si es necesario corregir su formación. Esta nota enfocará el problema desde otra óptica, proponiendo una política pública que generaría una verdadera revolución: libertad educativa.

¿En qué consiste la idea y por qué habría de mejorar la educación, tanto pública como privada? En su libro *Capitalismo y Libertad*, el Premio Nobel de Economía Milton Friedman, quien la propuso hace 60 años, la define con claridad: "El sistema que tendría más justificación sería una combinación de escuelas públicas y privadas. Los padres que decidieran llevar a sus hijos a colegios privados recibirían del Estado un bono por una cantidad igual a la que se calcule como costo de educar a un niño en la escuela pública".

El Estado seguiría subsidiando a la educación, pero los recursos no se asignarían a la oferta de la misma, las escuelas, sino a la demanda, los alumnos. La diferencia no es menor. Un sistema de bonos cambiaría la relación entre los padres y las escuelas. Al poder elegir a que escuela enviar a sus hijos, los padres comenzarían a percibirlos como proveedoras de un servicio, la educación y estarían en una mejor posición para demandar la excelencia del mismo. Este hecho elevaría necesariamente el nivel de las escuelas tanto públicas como privadas.

El sistema no atentaría contra la educación pública, sino todo lo contrario. Ninguna familia estaría obligada a dejar de enviar sus hijos a una institución pública; de hacerlo, es porque opina que la alternativa privada elegida provee mejores servicios educativos, o una formación más adecuada para las necesidades, gustos o aptitudes, de sus hijos.

En Chile el bono se instauró en 1980 y se mantuvo desde entonces con diversas modificaciones, pero Michelle Bachelet ha comenzado a recorrer el camino para eliminarlo. Al respecto, en Abril de 2014, Claudio Sapelli, Director del Instituto de Economía de la Universidad Católica de Chile, publicó una interesante nota en la cual se preguntaba: ¿quién hubiese pensado 30 años atrás que hoy el sistema educativo chileno, con todos sus problemas y defectos, se convertiría en el mejor de América Latina, tanto en términos de calidad, como lo demuestran los resultados alcanzados en los exámenes PISA, como de cantidad, al tener las más altas tasas de graduación de la escuela secundaria entre los países de la región? Aparentemente resulta fácil de olvidar que Chile ha sido uno de los pocos países de la región que en los últimos 20 años ha logrado reducir la brecha educativa entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población.

Por supuesto, esta clase de propuesta parte del supuesto que los padres se encuentran calificados para decidir qué es lo mejor para sus hijos. Una hipótesis cuestionable cuando, en nuestro país, muchos de ellos no han completado su propia educación y subsisten en base a planes sociales.

Sin embargo, la pobreza del conurbano bonaerense nos provee una nítida ilustración de lo erróneo de este preconcepto. En él la caída en la primaria estatal alcanzó en 2013 el 11%. ¿Por qué? Probablemente por decisiones de padres en búsqueda de un mejor futuro para sus hijos, ya sea sacrificándose

## Special Thanks to



Don't forget to add  
**info@ccab.com.ar** to your  
 address book and ensure our  
 email is delivered to your  
 Inbox!

para acceder a escuelas de gestión privada o cruzando la General Paz. Ello es consistente con la migración hacia escuelas públicas de la CABA, las cuales, reporta Silvia Montoya- Ex Directora de Evaluación de la Calidad Educativa de la ciudad, reciben en promedio un 10% de sus estudiantes de la Provincia, alcanzando el 29% en la comuna 12, lindera al conurbano.

El ejemplo es claro, familias muy humildes toman decisiones en pos de una mejor educación para sus hijos. ¿Qué excusa hay entonces para dejar en manos de políticos una decisión que debería competir tan sólo a los padres, independientemente de sus posibilidades económicas?

Veinte años atrás, en 1995, el Instituto Smithsonian le realizó una entrevista a Steve Jobs, quien suscribió esta misma propuesta educativa. En aquella ocasión Jobs se definió como un gran creyente en la igualdad de oportunidades, en oposición a la igualdad de resultados: "Yo no creo en la igualdad de resultados, porque por desgracia la vida no es así. Sería un lugar muy aburrido si lo fuera. Pero realmente creo en la igualdad de oportunidades. La igualdad de oportunidades para mí más que nada significa una gran educación".

En sus palabras, "una cuestión de hecho es que si un padre desea que su hijo estudie en un colegio privado no podrá utilizar para ello el costo de educar a su hijo en el colegio público, sino que deberá pagar además el precio de la escuela privada". Es claro que ello convierte, para muchos padres, a la educación pública como la única alternativa factible para la educación de sus hijos. ¡Un real monopolio! Su consecuencia la considera paralela a lo que sucede cuando los clientes dejan de prestar atención al bien o servicio que adquieren a un monopolista: la calidad deja de ser buena.

Por ello, afirma Steve Jobs en aquella entrevista: "Yo creo firmemente que si el país entrega a cada padre un bono por el costo de educar a su hijo en el sistema público, el cual solamente podría ser utilizado en una escuela acreditada, varias cosas sucederían". En primer lugar las escuelas comenzarían a competir fuertemente para atraer alumnos. En segundo, se abrirían nuevas escuelas. Finalmente, considera que la calidad de las escuelas, dada la competencia, comenzaría a mejorar y que algunas tendrían que cerrar; muchas públicas podrían hacerlo.

Es claro, admite Jobs, que "la transición sería un proceso doloroso para los primeros años, pero mucho menos doloroso que ver cómo los niños pasan por el sistema educativo hoy en día". ¡Qué mejor descripción para nuestra realidad educativa 20 años después!

Nadie podría estar peor por tener la posibilidad de elegir. Sin embargo, la totalidad de la clase política, independientemente de representar al oficialismo o a la oposición, no considera siquiera analizar una reforma de estas características, defendiendo enérgicamente en sus discursos la educación pública mientras la mayoría envía sus hijos a escuelas privadas.

En la Argentina de educación se hablan muchas generalidades, pero se hace muy poco por cambiar un sistema educativo que claramente ha fracasado. El no debatir una reforma como la aquí propuesta no es más que otra ilustración de este hecho.

**Edgardo Zablotsky\*** es Ph.D. en Economía en la Universidad de Chicago. Ejerce los cargos de Profesor Titular, Vicerrector y Miembro del Consejo Superior de la UCEMA.

Consultor y conferencista en gestión y problemática de la educación en la Argentina, en la actualidad centra su interés en dos áreas de research: filantropía no asistencialista y los problemas asociados a la educación en nuestro país.

[eez@ucema.edu.ar](mailto:eez@ucema.edu.ar) @edzablotsky [www.ucema.edu.ar/u/eez](http://www.ucema.edu.ar/u/eez)

(\*) Esta nota es una versión en español, editada y extendida, de mi columna de opinión publicada en [Buenos Aires Herald](#), el sábado 14 de Marzo de 2015.

Sponsors Oficiales 2013



Si no desea volver a recibir este newsletter haga [click aquí](#)